

Homenaje al Dr. Alejandro Rivarola



Nació un 25 de febrero, en el verano de 1928. Es posible que el calor del estío haya modulado de tal manera su existencia que como padre, amigo y médico, tan sólo pudiera luego brindar calidez y afecto a quienes fueron sus amores, sus amigos y sus pacientes.

Todo lo bueno de las personas se percibe ya, y más fácilmente, desde sus primeros años, cuando todo es inmaculada esperanza, y culmina en la madurez y más aún en el ocaso, cuando la calma permite apreciar la densidad vital que las anima.

Muchos de nosotros conocimos a Alejandro, "oveja negra", como practicante del Hospital de Niños de Buenos Aires, y luego como médico interno,

durante esos años dorados de la institución, que se extendieron entre 1946 y 1958, cuando se puso allí en marcha el proceso de una nueva medicina del niño, sin distinción entre clínica y cirugía.

El Dr. Rivarola encarnó en su persona la esencia de una actividad humana comprensiva, afectuosa, científica y responsable, en bien de los niños, sus pacientes. Fue desde siempre el hombre recto, confiable, sereno y capaz, en el que colegas, amigos y pacientes encontraron respuestas válidas y sensatas.

Su estadía durante algunos años en Tucumán, y su vinculación de alma con el proyecto del Hospital Nacional de Pediatría Social de Santiago del

Estero, mostraron su savia criolla y su amor por lo nuestro, con inverosímil transparencia.

No pudiendo soportar la pérdida del destruido proyecto santiaguense, viajó a los EEUU, donde tanto en John's Hopkins, como en el Memorial Hospital de Nueva York, ordenó algunas ideas, aprendió nuevas técnicas y, seguramente, entregó tanto o más de lo que recibió de los que consideró siempre, después de José E. Rivarola, como a sus maestros más preciados.

En la década del 70, recorrió sin cansancio los ajetreados días y las noches de la guardia del Hospital de Niños Ricardo Gutierrez y al mismo tiempo, desde el Departamento de Educación Médica de la Secretaría de Salud Pública de la Municipalidad, contribuyó decisivamente al establecimiento de las Residencias Hospitalarias.

En 1976, junto con otros colegas y amigos debió dejar su querido Hospital, pero buscó otro ámbito, el del Hospital Italiano, donde durante largos años lideró la cirugía infantil de nuestro país.

La última parte de su vida la pasó junto con su familia en los EEUU, donde falleció el 9 de abril de 1992.

Queda tanto de la estela de Alejandro Rivarola, que no es factible expresarlo en términos concretos y objetivos, pues fuera de lo que construyó y ayudó a construir con sus ideas y con sus manos, mucho más queda que no es tangible, que se volcó en sus mensajes cotidianos, que sólo traían estímulo, cordialidad, creatividad y alegría de vivir.

Valga el recuerdo para muchos que atesoramos la figura de Alejandro Rivarola como la de un ser de excepción, como un querido amigo y un gran médico.

Dr. Carlos A Gianantonio

El Dr. Alejandro Rivarola fue Presidente de la Asociación Argentina de Cirugía Infantil desde 1982 hasta 1984.

El Dr. Carlos Gianantonio es Académico en Medicina y Miembro de Honor de la Asociación Argentina de Cirugía Infantil.